



Homenaje a ELISEO GÓMEZ *Más de cuatro décadas con la ciencia**

Texto: *Heberto Hernández* †

Eliseo Gómez es un personaje que recuerda el pasado intenso del Museo de Ciencias Naturales después de más de 40 años trabajando en esa institución.

Eliseo Gómez a simple vista no parece cargar en sus 91 años de vida el peso de un pasado que dice mucho de los orígenes del siglo pasado en nuestro país y otro tanto más si se habla de la historia del Museo de Ciencias Naturales, institución para la cual trabaja ininterrumpidamente desde hace casi 46 años; para ser precisos en 1959 comenzó su peregrinar bajo los albores de la ciencia.

El personaje abre los ojos con asombro al recordar las glorias pasadas que comparte con el Museo. Años de visitas fastuosas, de carros resplandecientes y de personajes que engalanaban las exposiciones de la época con su obligatoria presencia.

Una roca lunar en el Museo de Ciencias Naturales “Eso fue un escándalo, la gente se peleaba por entrar y hasta hacía colas desde temprano en la mañana” indica con sensatez al recordar el evento que trajo a Caracas la roca lunar que colectaron Armstrong y Aldrin en su famoso viaje a la luna del 69. Era un 21 de enero de 1970 cuando toda la población de Caracas se agolpaba a las puertas del Museo para presenciar un objeto de otro mundo que había conmocionado al planeta; la llegada del Hombre a la Luna había traído a estas latitudes una piedra gris del mismísimo suelo lunar. Elemento que en sí mismo encendió la atención de los ciudadanos por observar ese pedazo mágico que recogía un momento importantísimo de la historia mundial. “Esa era una piedra gris que daba vueltas dentro de un globo” cuenta Eliseo. La gente se asombraba y permanecía un rato frente a ella. Un signo del prodigio humano que fue severamente resguardada por oficiales del Ejército venezolano. “Un día vinieron 11 mil personas; después vinieron muchas más. Ya se la habían llevado, pero, continuaba llegando un río de gente que quería estar cerca de ella”. De hecho, a pesar que la exhibición logró concentrar la atención de la capital durante tres días, la gente –según sus propias palabras– seguía viniendo a ver ese lugar sagrado en donde fue colocado el objeto que causara semejante asombro en las gentes de la época. “Muchos se murieron por ir pa’la Luna”. Eliseo sonríe y recuerda, pero, su memoria también aprisiona algunas páginas del calendario que vagan en su mente. “Caracas ha cambiado mucho”. De seguro, los artilugios modernos, el asombro de los cambios del paisaje en una ciudad en donde no hay más techos rojos y el movimiento del metro al pasar bajo sus pies sea una razón más del señor para asimilar los cambios que los nuevos tiempos imponen.

Eliseo esboza una sonrisa al confesar “nunca me he montado en el metro, no sé son cosas más, no me gusta”.